

ÓSCAR COELLO

**EL 'INCA' DE LOS COMENTARIOS REALES:  
DESCRIPCIÓN DEL ACTANTE FICCIONAL**

**THE 'INCA' FROM THE ROYAL COMMENTS:  
DESCRIPTION OF FICTIONAL ACTANT**

**L'INCA' DES COMMENTAIRES RÉELS:  
UNE DESCRIPTION DE L'ACTANT FICTIONNEL**

---

*Resumen*

El presente artículo describe al actante ficcional de los *Comentarios reales* en tanto cuanto elemento de un relato literario que se podría adscribir al género de la historia novelada. Es un somero análisis del enunciador y utiliza algunas herramientas tomadas de la semiótica clásica. Artículo producido en homenaje al cuatricentenario de la obra.

*Palabras clave:* Garcilaso; *Comentarios reales*; enunciador; actante; ficcional.

*Abstract*

The following article describes the fictional speaker from Royal comments as long as the feature from a literary narrative which may be attached to the genre of the novel's history. It is a shallow analysis of the sender which uses some tools from the classic semiotics. Article produced as a tribute to the fourth centenary of the piece.

*Key words:* Garcilaso; Royal comments; speaker; actant; fictional.

*Résumé*

Le présent article décrit l'actant fictionnel des *Commentaires réels* comme élément d'un récit littéraire qui pourrait être attribué au genre de l'histoire romanesque.

C'est une analyse sommaire de l'énonciateur et utilise quelques outils pris par la sémiotique classique. Un article produit en hommage au quatricentenaire de l'œuvre.

*Mots clés:* Garcilaso; les Commentaires réels; énonciateur; actant; fictionnel.

## Compulsa histórica

El erudito y minucioso historiador peruano Carlos Aranibar, quien compartiera con Mario Vargas Llosa el discipulado en casa del prominente maestro sanmarquino Raúl Porras Barrenechea,<sup>1</sup> afirma en su edición de los *Comentarios reales*<sup>2</sup> que todo lo que sabía el Inca Garcilaso de la Vega de historia incaica era lo que había leído en cronistas como Cieza de León o el padre Joseph Acosta; y que el famoso 'tío inca' de Garcilaso era de tan buena ley como el Cide Hamete Benengeli del *Quijote*. La cita precisa es la siguiente:

En el caso de nuestro escritor nadie puede poner en duda que conversó tantas veces, en su infancia cuzqueña, con sus parientes indios. Pero ese gárrulo "Inca viejo" con quien dialogaba el adolescente GAR [CILASO] es, en el nivel de los símbolos, un Cide Hamete Benengeli andino, una puerta que conduce al país del ensueño, donde se funden en un haz radioso la evocación y la fantasía. Así, puestas a un lado la ternura y la magia que fulgen en sus reminiscencias, que son en los Com.[entarios] la franja luminosa y poética, *todo lo que es historia incaica stricto sensu proviene de un manojo de cronistas:* VAL [LERA, Blas], CIE [ZA DE LEÓN], GÓM [ARA, Francisco López de], ZÁR [ATE, Agustín de], FER [NÁNDEZ DE PALENCIA, Diego, el Palentino], ROM [ÁN Y ZAMORA, Jerónimo], ACO [STA, Joseph]. Se acusa muy tenue, si la hay, la huella de otras fuentes. Nada en los Com. [entarios] —sobre historia incaica, se entiende— atestigua las vertientes invisibles a que se alude.<sup>3</sup> (Énfasis originales del texto citado; corchetes nuestros).

1 VARGAS LLOSA, Mario: *El pez en el agua*. Barcelona: Seix Barral, 1993, pp. 253, 278, 281, etc.

2 ARANÍBAR, Carlos (ed.): *Comentarios reales de los incas*. Inca Garcilaso de la Vega. Edición, índice analítico y glosario de Carlos Aranibar (vols. I y II). México: Fondo de Cultura Económica, 1991.

3 *Ibidem*, vol. II, pp. 821-2.

En verdad, el escritor, llamado a sí mismo el *Inca*, declara desde el principio el sentido de su trabajo artístico: «Escriuimos solamente del imperio de los incas (...) no diremos cosa grande que no sea autorizándola con los mismos historiadores españoles, que la tocaron en parte o en todo: que mi intención no es contradiezirles, sino seruirles de comento y glosa».<sup>4</sup>

A lo largo del texto encontramos regadas similares indicaciones, como la que aparece en el capítulo XIX, del Libro I: «tuue la noticia de los hechos y conquistas de cada Inca, que es la misma que los historiadores españoles tuuieron, sino que esta será más larga».<sup>5</sup> Lo de «más larga», sin duda, es el «comento y glosa» literarios que se propone; pues afirma, desde el inicio, que esos escritores españoles: «Verdad es que tocan muchas cosas de las muy grandes que aquella República tuuo, pero escriuen las tan cortamente, que aun las muy notorias para mí (de la manera que las dicen) las entiendo mal».<sup>6</sup>

El título del libro no se presta a equívocos, si lo leemos con calma; como lo reclama la prosa de filigrana del artista. Un poco más adelante, en el mismo capítulo XIX, del Libro I; en cita más extensa dice:

[...] y no escriuiré nouedades que no se ayan oydo, sino las mismas cosas que los historiadores Españoles han escrito de aquella tierra, y de los Reyes della, y alegaré las mismas palabras dellos donde conuinere, para que se vea que no finjo ficciones en fauor de mis parientes, sino que digo lo mismo que los Españoles dixeron; solo seruiré de comento para declarar y ampliar muchas cosas, que ellos asomaron a dezir , y las dexaron imperfectas [...].<sup>7</sup>

Y, así, a cada momento certificará: «... de manera que no dezimos cosas nuevas».<sup>8</sup>

4 GARCILASSO DE LA VEGA, el Ynca: «Proemio al lector». *Primera parte de los comentarios reales, que tratan del origen de los Yncas, reyes que fueron del Perú, de su idolatría, leyes, y gouierno en paz y en guerra: de sus vidas y conquistas, y de todo lo que fue aquel Imperio y su República, antes que los españoles passaran a él*. Lisboa: En la oficina de Pedro Crasbeeck. MDCIX, fol. s/n.

5 *Ibidem*, Libro I, cap. XIX, fol. 18r.º.

6 *Ibidem*, «Proemio al lector», fol. s/n.

7 *Ibidem*, fol. 18v.º.

8 *Ibidem*, Libro II, cap. X, fol. 37r.º.

El escritor no duda en trasladar extensos párrafos de cronistas que le sirven de fuente bibliográfica, y de clasificarlas y valorarlas por su cercanía o lejanía de los hechos (como es el caso frecuentísimo de Cieza de León, que publica en 1553, es decir, más de medio siglo antes de los *Comentarios*: «Alcanzó como él dize muchos Curacas que conocieron a Huayna Cápac el vltimo de los Reyes; de los cuales huuo muchas relaciones de las que escriuió»<sup>9</sup>); o por la cualidad docta de sus autores (como es el caso del padre jesuita Joseph Acosta «cuya autoridad, pues es tan grande»<sup>10</sup>) o por la ilustración y procedencia del escritor consultado y comentado (como es el caso del chachapoyano y enjundioso jesuita padre Blas Valera, que escribía «en elegantísimo latín»<sup>11</sup>).

No obstante, ya en el despliegue ficcional de la obra literaria, afirma nuestro *Inca* que todo lo que sustenta su decir procede de sus fuentes secretísimas (los archivos de los incas que le fueron abiertos una vez que los incas supervivientes se enteraron que uno de ellos quería escribir la verdadera historia de la tierra):

[...] porque luego que propuse escreuir esta historia, escreuí a los condiscípulos de escuela, y gramática, encargándoles que cada vno me ayudasse con la relación que pudiesse auer (...). Los condiscípulos, tomando de veras lo que les pedí, cada qual dellos dio cuenta de mi intención a su madre y parientes: los quales sabiendo que vn Yndio hijo de su tierra quería escreuir los sucessos della, sacaron de sus archiuos las relaciones que tenían de sus historias [...].<sup>12</sup>

Para todo respaldo documental de sus glosas y comentarios siempre apela inequívocamente a esas inasibles fuentes privilegiadas («vertientes invisibles») sin respaldo, las llama Aranibar en la cita *ut supra*: «como natural de la ciudad del Cozco (...) tengo más larga y clara noticia que la que hasta aora los escritores han dado».<sup>13</sup>

9 *Idem*, fol. 36v.º.

10 *Ibidem*, Libro II, cap. XXVII, fol. 54r.º.

11 *Ibidem*, Libro I, cap. VI, fol. 5v.º.

12 *Ibidem*, Libro I, cap. XIX, fol. 18r.º.

13 *Ibidem*, «Proemio al lector», fol. s/n.

Pero no solo tiene la prerrogativa de fuentes indias reservadas, sino que también tiene la ventaja personal de fuentes españolas de primera mano (aunque las sabe dejar en el rumor del recuerdo vagaroso):

Y yo las oí en mi tierra, a mi padre y a sus contemporáneos que en aquellos tiempos la mayor y más ordinaria conuersación que tenían era repetir las cosas más hazañosas y notables que en sus conquistas auían acaescido [...] y yo como digo las oy a mis mayores aunque (como muchacho) con poca atención que si entonces las tuuiera podría agora escreuir otras muchas cosas de gran admiración.<sup>14</sup>

Una de las columnas capitales que sostienen el necesarísimo curso de su pluma es aquella que se alza cuando el *Inca* dice que quiere servir a los escritores españoles: «de intérprete de muchos vocablos Yndios, que como estrangeros en aquella léngua, interpretaron fuera de la propiedad della, según que largamente se verá».<sup>15</sup> O, de modo más explícito, en otra ocasión, explicará, juntando sus privilegios de lengua y origen: «como indio natural de aquella tierra, ampliamos y estendemos con la propia relación la que los historiadores españoles como extrangeros acertaron por no saber la propiedad de la lengua ni auer mamado en la leche aquestas fábulas y verdades como yo las mamé».<sup>16</sup>

No obstante, en *La Florida* (1605), unos años atrás, ya había dado cuenta largamente de sus sufridos conocimientos de la lengua quechua. En efecto, al relatar la historia del español Juan Ortiz que, por haber estado perdido diez años entre los indios se había olvidado hasta de pronunciar el nombre de su tierra natal Sevilla, confiesa nuestro Inca:

... se le había olvidado hasta el pronunciar el nombre de la propia tierra, como yo podré dezir también de mi mesmo (...) que no acierto ahora a concertar seys o siete palabras en oración, para dar a entender lo que quiero dezir; y más, que muchos vocablos se me

14 Ibidem, Libro I, cap. III, fol. 3r.º.

15 Idem.

16 Ibidem, Libro II, cap. X, fol. 37r.º.

han ydo de la memoria, que no sé quáles son, para nombrar en indio [en quechua] tal o tal cosa.<sup>17</sup>

Peró, ahora, la construcción ficcional de los *Comentarios*, le exige, sin embargo, asumir opuestos postulados de base acerca de su dominio del idioma andino. Cuando termina de narrar la historia de Manco Cápac, averiguada del famoso Tío Inca («[he] respondido a tus preguntas [sobrino], y por no hazerte llorar no he recitado esta historia con lágrimas de sangre»<sup>18</sup>), la voz del narrador afirma: «Esta larga relación del origen de sus Reyes me dio aquel Inca tio de mi madre, a quien yo se la pedí: la qual yo he procurado traduzir fielmente de mi lengua materna, que es la del Inca, en la agena, que es la castellana».<sup>19</sup>

Cuando señala que su lengua materna «es la del Inca» —nunca lo podremos decir con verdad— no sabemos si se refiere al simple quechua andino (el *runasimi*) o al lenguaje secreto de la dinastía solar. Porque en los *Comentarios* declara el narrador así: «Y es de saber que los Incas tuuieron otra lengua particular que hablauan entre ellos, que no la entendían los demás Yndios, ni les era lícito aprenderla, como language diuino».<sup>20</sup> ¿Es esta su «lengua materna», es decir, la secreta de los Incas? Porque, en *La Florida*, afirma rotundamente en algún momento: «soy hijo de Palla y sobrino de Yncas (...) si oyesse hablar a vn Ynca le entendería todo lo que dixesse»,<sup>21</sup> con lo cual queda explícito su manejo de la lengua privada de los hijos del Sol. Y, aquí, en los *Comentarios*, lo de la lengua secreta de los incas lo repite muchas veces, y explica capitales etimologías entresacadas de ella: «la llamó Cozco, que en la lengua particular de los Incas quiere dezir ombligo».<sup>22</sup> Pero allá en *La Florida* dijo

17 GARCILASSO DE LA VEGA, el Ynca: *La Florida del Ynca. Historia del adelantado Hernando de Soto, Gouernador y capitán general del Reyno de la Florida, y de otros heroicos cavalleros Españoles e Indios; escrita por el Ynca Garcilasso de la Vegá, capitán de su Magestad, natural de la gran ciudad del Cozco, cabeça de los Reynos y prouincias del Perú*. Dirigida al serenísimo Príncipe, Duque de Bragança, etc. En Lisboa, Impresso por Pedro Crasbeeck. Año de 1605, fol. 39v.º.

18 GARCILASSO, *Comentarios*, Libro I, cap. XVII, fol. 16v.º.

19 Ídem.

20 Íbidem, Libro VII, cap. I, fol. 166r.º.

21 GARCILASSO, *La Florida*, óp. cit.: Libro II, 1.ª parte, cap. VI, fol. 39v.º.

22 GARCILASSO, *Comentarios*, óp. cit.: Libro I, cap. XVIII, fol. 17r.º.

otra vez: «mi lengua natural y materna [...] es la general que se habla en todo el Perú (aunque los Yncas tenían otra particular que hablaban ellos entre si vnos con otros)». <sup>23</sup> Y, aquí en los *Comentarios*, en desmedro de lo alguna vez afirmado acerca de su proficiencia en la lengua exclusiva de los incas orejones, constatamos que varias veces retrocede al dar cuenta del significado de famosos nombres reales; por ejemplo, el de Sinchi Roca: «En la lengua general del Perú no tiene significación de cosa alguna, en la particular de los incas la tendrá, aunque yo no la sé», <sup>24</sup> dice de 'Roca'. Y, en otro lugar, pero esta vez, tratándose solo del quechua común, afirma, sin más, contando acerca de una raíz maravillosa que rehace las encías: «no me acuerdo cómo la llamaban». <sup>25</sup>

Sin duda, esta prosa inabible de nuestro paradigmático escritor, dueña de aquel inimitable arte encantatorio de decir y desdecirse, de volver a afirmar lo atrás negado, de prestidigitar con la sintaxis para trapapelar al lector y de difuminar el texto con la ambigüedad candorosa y el extrañamiento poéticos es lo que aquí celebramos.

Nunca estaremos en condiciones de decir cuán diestro era el Inca Garcilaso en la lengua quechua común (Aranibar resalta también la cercanía de las explicaciones lexicográficas del Inca con las del *Diccionario* del jesuita Holguín); <sup>26</sup> y, menos, cuánto sabía de la lengua de sus incas divinales; pero, de lo que sí no tenemos duda es de lo siguiente: el castellano en el que escribe este *Inca* es, simplemente, de lo más pulcro a lo que podía aspirar un escritor hispano que se preciara de tal en su momento. ¿No estamos celebrando aquí a aquel de quien decía Marcelino Menéndez y Pelayo, en su memorable *Historia de la poesía hispanoamericana*, es: «uno de los más amenos y floridos narradores que en nuestra lengua pueden encontrarse» <sup>27</sup>? Y, en afirmación más rotunda: «Como prosista, es el mayor nombre de la literatura americana colonial:

23 GARCILASO, *La Florida*, id.

24 GARCILASO, *Comentarios*, Libro II, cap. XVI, fol. 42r.º.

25 Ibid., Libro II, cap. XXV, fol. 51v.º.

26 ARANÍBAR, óp. cit., vol. I, p. XXV.

27 MENÉNDEZ Y PELAYO, Marcelino: *Historia de la poesía hispanoamericana*. Madrid: Librería General de Victoriano Suárez, 1913, tomo II, p. 145.

él y Alarcón, el dramaturgo, son los dos verdaderos clásicos nuestros nacidos en América». <sup>28</sup>

## El decir de los biógrafos

Procedamos, ahora, a hacer algunos deslindes en cuanto al ser temporal del escritor. O por mejor decir, a referir algunos datos positivos. Revisados detenidamente los numerosos documentos de Montilla y Córdoba que publicó, en 1955, nuestro insigne director del Instituto de Historia de la Facultad de Letras de San Marcos, doctor Raúl Porras, no consta, antes de *La traducción del Indio de los tres diálogos de Amor*, publicada esta en 1590, por ningún lado, que alguna vez se llamara Inca en la vida real. Es por 1587, cuando firma la dedicatoria a don Maximiliano de Austria, en que comienza a llamarse *Garcilasso Inga de la Vega*. En el manuscrito de 28 páginas publicado, en 1951, en forma facsimilar por la Facultad de Letras de la Universidad Mayor de San Marcos, de la genealogía de Garcí Pérez de Vargas, hay una firma tachada: *Ynca Garcilasso de la Vega*.<sup>29</sup> Y tachada está también la fecha: 1596. Recién en *La Florida* (1605) fija en forma definitiva su nombre literario: *el Inca Garcilasso de la Vega*. Varios años después, si hay alguna partida de bautismo donde el despistado padre de su ahijado número cien lo declara así ante el párroco de Córdoba. Y uno que otro insignificante papel tardío donde se le llama Inca, es decir, cuando ya su nombre de escritor, su seudónimo, sin duda había sido asimilado y confundido por el pueblo como su nombre real. En la vida real le placía llamarse «el capitán Garcilasso de la Vega». <sup>30</sup> La gran cantidad de documentos recopilada por Raúl Porras atestigua este nombre cotidiano.

28 Ibid., p. 149.

29 GARCILASO DE LA VEGA, Inca: *Relación de la descendencia de Garcí Pérez de Vargas*. [1596]. Lima: Ediciones del Instituto de Historia, Facultad de Letras de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Edición facsimilar, con prólogo de Raúl Porras Barrenechea, 1951, p. 32.

30 PORRAS BARRENECHEA, Raúl: *El Inca Garcilaso en Montilla (1561-1614)*. *Nuevos documentos hallados y publicados por Raúl Porras Barrenechea*. Lima: Instituto de Historia de la Facultad de Letras de la Universidad Mayor de San Marcos de Lima, 1955.



Tampoco consta por ningún lado que aquello de 'inca' le correspondiera por algún título legal. Repito, nada documenta en la vida real el nombre inequívoco de «el Inca Garcilaso de la Vega». Lo de Inca solo está en sus libros de creación. Recién al momento de morir es cuando asume la transformación perpetua: «[...] yo garcí laso inga de la bega, clérigo que por otro nombre me solía llamar gómez suárez de Figueroa».<sup>31</sup>

### La historia (anovelada) de los incas conquistadores

Cuando Marcelino Menéndez Pelayo propone paradigmas de novela histórica en las letras españolas, en general, se aleja del *Abencerraje* o de la *Crónica del Rey don Rodrigo* y fija más bien su atención en este libro caro a nosotros. Dice el Maestro de Santander de esta obra: «Los *Comentarios reales* no son texto histórico, son una novela».<sup>32</sup> En otro momento, escribe el sabio santanderino, refiriéndose a la *Florida del Inca* y a los propios *Comentarios reales* «la celebridad de Garcilaso, como uno de los más amenos y floridos narradores que en nuestra lengua pueden encontrarse, se funda en sus obras historiales, que mejor clasificadas estarían (sobre todo la segunda) de historias anoveladas».<sup>33</sup> Y también dice, refiriéndose al trabajo artístico de nuestro primer escritor, que «se formó en el espíritu de Garcilaso lo que pudiéramos llamar la novela peruana o la leyenda incásica».<sup>34</sup>

Pero no solo los *Comentarios reales* fueron vistos en ocasiones así. Hemos tratado<sup>35</sup> ya el caso de *La Florida del Ynca*. Poco a poco historiadores severos, advirtieron que ya no podían sostener que lo que estaban leyendo se tratara de un documento de hechos verificables, sino

31 GONZÁLEZ DE LA ROSA, Manuel: «El testamento, codicilos, etc. del Inca Garcilaso de la Vega». En: *Revista Histórica*. Lima, Tomo III, 1908, pp. 261-295.

32 MENÉNDEZ Y PELAYO: *Orígenes de la novela*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1961, tomo II, p. 153.

33 *Ibid.*, p. 152.

34 MENÉNDEZ Y PELAYO, *ibid.*, p. 153.

35 COELLO, Óscar: «De Gómez Suárez de Figueroa al Inca Garcilaso: Configuración del estatuto ficcional en *La Florida del Inca*». En: *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, N.º 45, Lima, 2008, pp. 97-113.

que todo resumaba literatura; arte de escribir. El historiador sanmarquino don Miguel Maticorena encontró hace ya varias décadas el manuscrito de borrador con los datos históricos que le sirvieron de base a Garcilaso para la redacción final de *La Florida del Inca*. La noticia la conocemos por un artículo periodístico de su descubridor.<sup>36</sup> Se trata de los apuntes que hizo tomar Garcilaso de su principal informante, Gonzalo Silvestre: «Consta de 40 folios con 79 páginas útiles y ordenado o dividido en 96 párrafos, pero aún sin títulos ni numeración de capítulos. Es un resumen breve en comparación a la extensa primera edición de 1605. Esta tiene 179 capítulos divididos en seis libros. O sea que el Inca aumentó el resumen de Silvestre con 83 capítulos adicionales, todos sumamente elaborados».<sup>37</sup> Es decir, *La Florida* es la reelaboración ficcional de estos apuntes o, para decirlo con palabras del propio Maticorena: «El texto base de la edición de Lisboa es pues el recogido por Silvestre. En 1605, repetimos, aparece sumamente aumentado con escenas y consideraciones con las que el Inca impregnaba de color y animación sus relatos».<sup>38</sup> Así es, pues, que uno es el texto prosaico con la historia a referir; y el otro, es el arte de narrar del insigne escritor. O, como diría don Marcelino, «la historia anovelada».<sup>39</sup>

Ahí mismo, advertimos que Menéndez Pelayo no fue el único que apprehendió y valoró los textos de Garcilaso en los orígenes de la novela histórica en español. Ventura García Calderón dijo en *La Literatura Peruana* de 1914, que los «episodios de *La Florida* están escritos en lengua cálida y muy vecina al lirismo».<sup>40</sup> Y, a renglón seguido, anticipándose a conceptos que se usarían recién en la década del 60, sobre lo real maravilloso, se pregunta «... por qué rehusaremos el nombre de epopeya a aquella historia de Hernando de Soto, en donde la realidad por asombrosa, ha parecido novela a los comentadores?».<sup>41</sup>

36 MATICORENA ESTRADA, Miguel: «Un manuscrito de la Florida del Inca Garcilaso». *El Comercio* [Lima], "Dominical", 09 de abril de 1989.

37 Ídem.

38 Ídem.

39 MENÉNDEZ Y PELAYO, *ibid.*, p. 152.

40 GARCÍA CALDERÓN, Ventura: *Obras escogidas*. Lima: Ediciones Edubanco, 1986, p. 7.

41 Ídem.

Aurelio Miró Quesada Sosa, también a propósito de la *Florida del Inca*, se fijó en los rasgos de la novela bizantina o de aventuras, de la novela italiana y por qué no de los libros de caballerías que se evidencian en el relato de nuestro Inca:

... intercala, dentro de la veracidad general de su historia, expresivos aspectos novelescos. Escenas de novela bizantina al principio, con pérdidas, encuentros, naufragios, reconciliaciones, desventuras. Por paisajes insólitos, avanzando y luchando entre arcabucos y pantanos, desfilan los bravíos caballeros, triunfadores del sueño y la fatiga, abriéndose camino con la espada para ganar un reino, dominar a un cacique, deslumbrarse con piedras fabulosas o complacerse en la arrogancia de arrancarle laureles a la gloria.<sup>42</sup>

También hemos contemplado,<sup>43</sup> *in extenso*, lo que se entiende por 'historia' cierta, en los días en que escribe el *Inca de los Comentarios reales*. El concepto se entrecruza a cada momento con del relato ficcional con el que trabajaban los literatos. Si no, miremos a los autores de novelas de caballerías, cuando sin rubor titulaban sus fantasías: la *Historia del valeroso e invencible príncipe don Belianís de Grecia*, de 1547; o se referían a ellos como historias, a secas («procurad también que leyendo vuestra historia»,<sup>44</sup> decía don Miguel en el Prólogo de su célebre *Quijote*, en 1605, es decir, el mismo año de *La Florida*). Y todos declaraban estar refiriendo verdades certificadas: Cervantes asegura que su inmortal tarea ha consistido solo en trasladar un manuscrito de un historiador árabe, que luego de arduas congojas heurísticas halló en una sedería del Alcañá de Toledo. Manuscrito que compró por medio real e hizo traducir por entero para su edición personal, al precio de dos arrobas (poco más de diez kilos) de pasas y dos fanegas (un par de sacos) de trigo.<sup>45</sup>

42 MIRÓ QUESADA, Aurelio: *Obras completas, El Inca Garcilaso*. Tomo IV. Lima: Empresa Editora El Comercio S.A., p. 190.

43 COELLO, Óscar: *Los orígenes de la novela castellana en el Perú: La toma del Cuzco (1539)*. Lima: Academia Peruana de la Lengua - Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2008, pp. 57-77.

44 CERVANTES SAAVEDRA, Miguel de: *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*. En Madrid: por Iuan de la Cuesta, 1605, fol. VIIIr.º.

45 *Ibid.*, fols. 31r.º y ss.

No nos extrañemos, pues, que el Inca escritor llame a sus «comentarios y glosas» historia cierta y verdadera entresacada de los archivos crípticos de los incas —sus mayores— cuya lengua (la peregrina de los hijos del Sol o la otra, el *runasimi* del hombre común) él conoce y desconoce, según sea el párrafo de su libro: «Manco es nombre propio, no sabemos qué signifique en la lengua general del Perú»;<sup>46</sup> dice cuando se distrae después de haber afirmado en los momentos estelares del texto su dominio no solo del *runasimi*, sino del quechua prohibido de la dinastía solar, que él entiende por ser nacido de *palla* y sobrino del querido *Ynca Tío*, conforme a la cita *ut supra*.

Ahora, cuatrocientos años después, ya tenemos elementos para juzgar la división de su historia en el antes y después de los incas. Escuchar decir al Inca historiador que los pueblos del 'antes' de los incas eran bestias salvajes y brutales,<sup>47</sup> nos permite compulsar por entero el artificio de las fuentes, según él, excelsas a las que acude. Lo que no le contaron a nuestro escritor sus parientes indios, seguro por ser datos, entonces, todavía sin desclasificar de los archivos secretos de los quipus, fue que antes de los incas existían aquí civilizaciones asombrosas: los sacerdotes subterráneos de Chavín de Huántar, los cirujanos de Paracas que reconstruían cráneos y tejían luminosos mantos encriptados, los dorados artífices de Vicús, los sabios escrutadores del cielo de las pampas de Nazca, los pacíficos y ricos agricultores tallanes, los mochicas que lo retrataban todo con la técnica del huaco, los remeros solares del Tiahuanaco. Y muchos más. Todas estas naciones y patrias merecieron, para el historiador de verdades certeras, la invasión de las huestes solares de los incas conquistadores, en celestial y benéfico designio.

Los *Comentarios reales* son la historia anovelada de los incas conquistadores. Son de tapa a contratapa una construcción ficcional que nos pertenece, que podemos amar en sus innumerables virtudes de obra de arte, de sueño magnífico de la construcción del mito original, del génesis impecable con el que empieza nuestro actual país a explicarse en

46 GARCILASO, *Comentarios*, Libro I, cap. XXIV, fol. 22v.º.

47 *Ibíd.*, Libro I, cap. IX, fol. 9r.º.

el universo de la cultura contemporánea. Como la vieja *Iliada*, como la hechizada *Eneida*, como la *Sagrada Biblia*. Los *Comentarios* son el camino perfecto, el imprescindible a todos los pueblos que aspiran a ser grandes: no solo descendemos de los delirantes expedicionarios españoles que hicieron la conquista de los Andes; también lo somos de los incas conquistadores de inabarcable poderío, hasta que llegaron aquellos. Por eso afirma el Inca que el Cuzco fue una Roma en lo suyo. Sus héroes nacen, conquistan y mueren dejando a su paso por este mundo el legado imperial de la expansión. Y luego se convierten en dioses amados por sus fieles vasallos:

Y para aureviar las hazañas de nuestro primer Inca, te digo, que hazia el leuante reduxo hasta el río llamado Paucartampu, y al poniente, conquistó ocho leguas hasta el gran río llamado Apurímac y al medio día atraxo nueue leguas hasta Quequesana. En este distrito mandó poblar nuestro Inca más de cien pueblos [...].<sup>48</sup>

Y más adelante dirá:

[...] quando se vio cercano de la muerte llamó a sus hijos, que eran muchos, así de su muger la Reyna Mama Ocllo Huaco, como de las concubinas que había tomado, diziendo que era bien que huuiesse muchos hijos del Sol. [...] Diziendo estas cosas y otras semejantes, murió el Inca Manco Cápac, dexó por príncipe eredero a Sinchi Roca su hijo primogénito, y de la Coya Mama Ocllo Huaco, su muger y hermana. Demás del príncipe dexaron estos Reyes otros hijos y hijas los quales casaron entre sí vnos con otros, por guardar limpia la sangre [...].<sup>49</sup>

Nada decimos del discurso ficcional<sup>50</sup> que se acusa referido, es decir, contado («diziendo que era bien que hubiesse muchos hijos del Sol», etc.) en el texto anterior.

Y nada decimos de afirmaciones que se deslizan enrevesadas —en la prosa inimitable de nuestro Inca ficcional— dentro del más retorcido

48 *Ibid.*, Libro I, cap. XVII, fol. 16r.º.

49 *Ibid.*, Libro I, cap. XXV, fols. 22v.º y 23r.º.

50 GENETTE, Gerard: *Figuras III*. Barcelona: Editorial Lumen, 1989, pp. 226 y ss.

vericuetos de su estilo de alto y soledoso pórtico peruano churrigueresco, en donde a veces se olvida y da cuenta de lo que sabemos: que en las guerras fratricidas de los incas, las huestes de Atahualpa entraron a saco al Cuzco, la ciudad sagrada, y pasaron a cuchillo a todos los miembros de la dinastía solar: «Que de los incas de la sangre real ay pocos, y por su pobreza y necesidad no conocidos sino qual y qual: porque la tiranía y crueldad de Atahuallpa los destruyó. Y los pocos que della escaparon, a lo menos los más principales y notorios acabaron en otras calamidades». <sup>51</sup> No obstante, en otra de sus afirmaciones estelares, él ya nos había encandilado con aquello de que era nacido de *palla*, y sobrino del querido *Ynca Tío*, al que sus inteligentes ex-condiscípulos incas del colegio, y sus madres y parientes, regocijados se pasaban la voz y le concedían el privilegio de las secretas historias del Estado inca, escondidas en el arcoiris de los archivos de los quipus de los hijos del Sol: «a ti te conuiene oyrlas, y guardarlas en el corazón (es frasis dellos por dezir en la memoria)». <sup>52</sup>

En el bello mundo de la literatura nada de esto debe extrañarnos: el gran *Inca Garcilaso* solo está ejecutando con maestría su barroca partitura de diestro narrador: «Y porque es razón guardar el respecto que se deue a los oyentes, será bien que callemos lo que aquí auía que dezir» <sup>53</sup> afirma cuando entra abiertamente a manipular el relato. En otro momento, cuando quiere que la imaginación del destinatario haga lo suyo: «Y esto baste para lo que por aora se puede dezir de los Yndios de aquella edad primera y gentilidad antigua, remitiéndome en lo que no se ha dicho tan cumplidamente como ello fue, a lo que cada vno quisiere imaginar». <sup>54</sup>

Nos dice María del Carmen Bobes Naves que cuando un narrador manipula así los hechos que cuenta, cuando pone en boca de los personajes discursos ficcionales, cuando acerca o aleja los hechos, de modo

51 Ibid., Libro I, cap. XXIII, fols. 21v.º y 22r.º.

52 Ibid., Libro I, cap. XV, fol. 14r.º.

53 Ibid., Libro I, cap. XIII, fol. 12v.º.

54 Ibid., Libro I, cap. XIII, fol. 13v.º.

que los captemos coloreados por una valoración ética, artística, social o cultural, etc., estamos ya en el mundo de la literatura, y desde ahí es improbable el retorno:

... el narrador es el elemento de ficción más específicamente novelesco que define el género narrativo frente al dramático o el lírico. El narrador organiza todas las relaciones con la materia narrativa y con el lenguaje en que la expresa: repite directamente el lenguaje de los personajes o utiliza el suyo propio, acerca o aleja los hechos, los presenta a una luz directa o desde visiones críticas, repite los hechos cuando considera que son relevantes en la historia, establece metáforas para definir conductas o actitudes de algunos personajes, etc., y en resumen manipula la «realidad» convencional que nos presenta para que la captemos de modo que lleve incorporada una valoración ética, artística, social, cultural.<sup>55</sup>

El arte de este deslumbrante narrador del Renacimiento hispanoamericano ha sido –es– conducirnos, transportarnos, ensoñar, perdernos entre las inmensas marejadas de su prosa perfecta; es decir, acabar para nosotros con el límite entre la realidad y la fantasía, hacernos transitar, sin que nos percatemos, de un mundo a otro sin asomo de duda; hacernos creer siempre que lo que dice es la más pura de las verdades, porque lo cuenta él, como indio del Cozco que es.

Su inmortal sabiduría de narrador prodigioso ha hecho creer por siglos, «aun a los analistas más severos»,<sup>56</sup> que su trabajo debía ser considerado «en concepto de historia real»<sup>57</sup> como explicaba de este género literario el maestro de Santander. No obstante, ya ahora entendemos que confundir el estatuto ficcional de los *Comentarios* con el de la verdad histórica es un acto semejante al de identificar los hechos ficcionales del *Cantar de Mio Cid* con la historia de los hechos acaecidos en las luchas de la Reconquista española.

55 BOBES NAVES, María del Carmen: *Teoría general de la novela*. Madrid: Gredos, 1993, pp. 11-12.

56 MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino: *Orígenes de la novela*. Tomo I. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1961, 2.ª edición, p. 202.

57 Ídem.

## Más sobre el actante ficcional

Ahora, debo terminar de describir (no del todo) a este narrador elusivo, evidenciar algunas otras huellas que ha dejado en los embragues<sup>58</sup> del texto, cuando distraído inmovilizó en el aire su vuelo de cóndor andino, y se dejó contemplar en la desplegada intensidad de su sabiduría artística.

Seguiremos diciendo que es un Ynca que degusta, paladea y traslada textos del latín al castellano: «otro insigne varón religioso de la sancta compañía de Jesús llamado el Padre Blas Valera, que escriuía la historia de aquel imperio en *elegantísimo latín (...)* que yo como Indio traduxé en mi tosco romance»<sup>59</sup> (énfasis nuestro). En otro momento, declara que le resulta mejor traducir y recordar los versos quechuas directamente en el latín, sin hacer descanso en el castellano indócil: «el padre Blas Valera imitó en su latín las quatro sílabas del lenguaje Yndio en cada verso: y está muy bien imitado, yo salí dellas, porque en castellano no se pueden guardar».<sup>60</sup> Y, naturalmente, también cita con elegancia en la lengua muerta: «*Extendens caelum sicut pellem*»,<sup>61</sup> e, inmediatamente, traduce para los profanos: «Que estendiste el cielo así como la piel».<sup>62</sup>

Y es un Inca que siente un extraño regocijo por corregir la sabiduría de los clásicos de la Antigüedad pagana; prácticamente, desde el inicio de su inmenso libro:

... se engañan los antiguos en lo que dizen de las dos zonas frías, también como se engañaron en lo que dixeron de la tórrida, que era inhabitable por su mucho calor (...) los Philosophos dixeron que no imaginaron jamás que en ella pudiesse hauer nieue (...) para mayor confusión, y afrenta de los atreuidos, que con sus philosophías naturales, y entendimientos humanos quieren tassar

58 COURTÉS, José: *Análisis semiótico del discurso. Del enunciado a la enunciación*. [1991, en francés]. Madrid: Greedos, 1997, pp. 367 y ss.

59 GARCILASO, *Comentarios*, óp. cit. Libro I, cap. VI, fol. 5v.º.

60 *Ibidem*, Libro II, cap. XVII, fols. 53r.º.

61 *Ibid.*, Libro I, cap. I, fol. 1v.º.

62 *Id.*



la potencia y sabiduría de Dios (...) auiendo tanta disparidad de vn saber al otro quanta ay de lo finito a lo infinito.<sup>63</sup>

Sabe pesar y valorar, a plena luz del Renacimiento, las honduras del extravío heleno y latino: «es notorio que los Griegos y los Romanos que tanto presumían de sus ciencias, tuuieron quando más florecían en su imperio, 30 mil dioses».<sup>64</sup> En otro momento dirá que inventaron leyendas que dan risa: «pues los de la gentilidad del mundo viejo con tener letras, y ser tan curiosos en ellas, inuentaron fábulas tan dignas de risa, y más que estotras, pues vna dellas es la de Pirra y Deucalión».<sup>65</sup> Es decir, sin ambages y con nombre propio, así cotiza a la pareja germinal de la leyenda del diluvio heleno narrada por Ovidio en *La metamorfosis*.

Y es que nuestro Inca es un férvido adalid de la fe cristiana y castellana; y, por qué no, de la *cathólica* (universal) misión del imperio español. Toda ocasión le es propicia para aclarar, aun en los momentos más solemnes en los que da cuenta de la sagrada cosmovisión andina y religiosa que le acaban de confiar sus jurados antepasados incas, que todo eso es puro cuento, fábula: «assi, en lo sagrado de *su vana religión* (...) certificauan que era hijo del Sol, venido del cielo para gouernar (...) que su padre le auía dicho, y enseñado (...) los sacrificios que le auían de ofrecer en sus templos. Afirmauan esta *fábula* ...».<sup>66</sup> (Énfasis nuestro).

En otro momento dirá:

Viuendo, o muriendo aquellas gentes de la manera que hemos visto, permitió Dios nuestro Señor, que dellos mismos saliesse vn luzero del alua [Manco Cápac], que en aquellas escurissimas tinieblas les diesse alguna noticia de la ley natural, y de la vrbanidad y respetos, que los hombres deuan tenerse vnos a otros, y que los descendientes de aquel, procediendo de bien en mejor, cultiuassen aquellas fieras y las conuirtiesen en hombres, haziéndoles capaces de razón, y de qualquiera buena dottina: para que quando esse mismo Dios, sol

63 *Ibid.*, Libro I, cap. I, fols. 1v.º y 2r.º.

64 *Ibid.*, Libro I, cap. IX, fol. 9v.º.

65 *Ibid.*, Libro I, cap. XVIII, fol. 17r.º.

66 Libro II, cap. IX, fol. 35r.º.

de justicia, tuuiesse por bien de embiar la luz de sus diuinos rayos a aquellos idólatras, los hallasse no tan saluajes, sino más dóciles para recibir la fe Cathólica, y la enseñança y doctrina de nuestra sancta madre Yglesia Romana, como después acá lo han recebido, según se verá lo vno y lo otro, en el discurso desta historia: que por esperiencia muy clara se ha notado cuánto más prompts y ágiles estauan para recibir el Euangelio los Yndios, que los Reyes Incas sujetaron, gouernaron, y enseñaron que no las demás naciones comarcanas, donde aún no auía llegado la enseñança de los Incas: muchas de las quales se están oy tan bárbaras, y brutas como antes se estauan, con auer setenta y vn años que los Españoles entraron en el Perú.<sup>67</sup>

Si lo leemos despacio, esto quiere decir que la acción conquistadora de los incas, que narra con mucho sabor, no fue sino la preparación para que «aquellos idólatras» (es decir, las milenarias culturas Paracas, Chavín, Chimú-Mochica, etc.) no estuvieran «tan salvajes» para poder recibir la fe católica, llegado el momento de la presencia española. Si, definitivamente: este modo de examinar la historia acaecida no podría corresponder en modo alguno al entender del andino *Huillca Humo* o sumo sacerdote inca; pero sí, sin duda, a un razonable y enteradísimo clérigo católico; de hacia los años finales del siglo XVI o de inicios del XVII, que tal fue nuestro escritor.

El Inca escritor, además, es un literato preocupado —como debe ser— por su personal patrimonio intelectual; y es, en esta razón, en la que teme el plagio. En el capítulo VII, del Libro Primero, expresa:

... dijimos algo desto en la historia de la Florida (...) a propósito de lo que allí se cuenta había puesto estas deducciones de nombres juntamente con la del nombre Perú, temiendo me faltara la vida antes de llegar aquí. Mas pues Dios por su misericordia la ha alargado me pareció quitarlas de allí y ponerlas en su lugar. *Lo que aora temo es no me las aya hurtado algún historiador* porque aquel libro por mi ocupación fue sin mí a pedir su calificación y sé que anduvo por muchas manos.<sup>68</sup> (Énfasis nuestro).

67 Libro I, cap. XV, fol. 13v.º

68 Ibid., Libro I, cap. VII, fols. 7r.º y 7v.º.

También, en otros momentos, el narrador nos deja ver los rasgos de la identidad del destinatario ficcional de su obra. En efecto, en los embragues actoriales con los que retorna frecuentemente desde el enunciado enunciado hasta la instancia de la enunciación<sup>69</sup>, el *Inca* nos habla de sus lectores, y nos entera a reclamo de quién escribe. En su libro posterior, la *Historia general del Perú* hay una escena que lo dice todo acerca del mundo que recibe sus obras. Cuando uno de sus amigos, caballero y gran señor, como el mismo Inca lo llama, le obsequió ni más ni menos que al rey don Felipe II un ejemplar de su exquisita *La traducción del Indio de los tres diálogos de Amor de León Hebreo*,<sup>70</sup> el rey le dijo a su guardajoyas: «Guárdame este libro y cuando estuviéremos en El Escorial, acordadme que lo tenéis. Ponedlo por escrito; no se os olvide».<sup>71</sup> El escritor cuenta con indisimulado orgullo cómo después de haberlo leído el rey, este le comentó al prior del convento de San Jerónimo: «Mirad este libro, Padre, a ver qué os parece del. Mirad que es fruta nueva del Perú».<sup>72</sup> Aquí en los *Comentarios*, cuando da cuenta del significado del nombre del Perú dice, a la letra: «me han preguntado muchos si sabía la deducción del nombre Perú, y aunque he querido guardarla, no me ha sido posible negarla a algunos señores míos»<sup>73</sup> (Énfasis nuestro).

No nos referimos aquí a las dedicatorias que hace de sus libros, primer destino de sus letras, para quedarnos solo en el examen del puro relato, y porque aquellas eran una costumbre establecida para todo escritor por el canon hispánico de la época. Pero, aunque lo diga expresamente el Inca escritor, o lo hubieran querido entender así ingenuamente los desaparecidos indianistas, el llamado a sí mismo Inca, que se decía que mamó en la leche la lengua general de los indios, no escribe en exclusiva para los indios sus paisanos (aunque también escribe para ellos, de darse el caso que aprendieran a leer el castellano literario). Si

69 COURTÉS, óp. cit., pp. 367 y ss.

70 GARCILASSO INGA DE LA VEGA: *La traducción del Indio de los tres diálogos de Amor de León Hebreo*. Madrid: En casa de Pedro Madrigal, 1590.

71 GARCILASO DE LA VEGA, *Inca: Historia General del Perú*. [1617]. Edición al cuidado de Ángel Rosenblat. Buenos Aires: Emecé Editores, 1944. Tomo I, p. 15.

72 *ibid.*, p. 16.

73 GARCILASO, *Comentarios*, óp. cit., Libro I, cap. VII, fol. 7v.º.

sus lectores implícitos hubieran sido los indios tal vez hubiera escogido el quechua o el medio quechua español de su contemporáneo el indio Huamán Poma, que muestra desde el título de la crónica las discordancias gramaticales que subsisten vivas e intocables en nuestro castellano novo-andino: «El primer [no la primera, sino 'El primer'] nueva corónica y buen gobierno compuesto [no compuesta] por don Felipe Huamán Poma de Aiala». <sup>74</sup> No fue así, no es así. Nuestro Inca escribe en perfecto castellano renacentista unos textos que solo podían ser degustados por hispanohablantes que tuvieran el paladar acostumbrado a esa prosa cuasi perfecta y jesuítica con la que escribe nuestro primer y paradigmático escritor nacional. Él es nuestro primer gran escritor universal (en castellano, como lo serían mucho después Ricardo Palma, César Vallejo, Vargas Llosa): él fue el primero que logró encandilar a los lectores hispanos, de allende y aquende los mares; o europeos, en general, a juzgar por las casi inmediatas y posteriores traducciones de sus libros al inglés, francés, italiano, alemán, etc.

Dejamos de lado muchos, muchos rasgos de nuestro *Inca* ficcional: su versación en música, en métrica; sus cultísimos amigos hispanos, sus doctas disquisiciones lingüísticas y retóricas, su impalpable devoción cristiana. Nos admiramos de su formidable intento por insertar la cultura andina dentro del mundo de los saberes de occidente. Por reconciliar nuestra identidad a partir de sus dos fuentes principales, la inca y la española. Por ser *El Inca Garcilaso*. Por crear la más hermosa leyenda o historia anovelada del Perú germinal.

Cuatrocientos años después, desde la más noble sede de la cultura hispanoamericana, la Universidad Mayor del Perú, en cuyos claustros aún resuenan con fervor las voces de insignes garcilasistas: desde José de la Riva Agüero hasta Raúl Porras Barrenechea, desde Aurelio Miró Quesada hasta Luis Alberto Sánchez, José Durand Flórez, Carlos Araníbar, Miguel Maticorena, de entre un largo elenco sanmarquino de estudiosos del Inca Garcilaso, acudimos a celebrar otra vez a nuestro

74 GUAMÁN POMA DE AYALA, Felipe: *Nueva corónica y buen gobierno*. [1615]. Edición y prólogo de Franklin Pease G.Y. México: Fondo de Cultura Económica, 1993. Tomo I, p. 3.

Inca escritor y a sus *Comentarios reales* (1609) con decidido orgullo y justo regocijo.

## Bibliografía

ARANÍBAR, Carlos (ed.). *Comentarios reales de los incas*. Inca Garcilaso de la Vega. Edición, índice analítico y glosario de Carlos Aranibar (vols. I y II). México: Fondo de Cultura Económica, 1991.

BOBES NAVES, María del Carmen. *Teoría general de la novela*. Madrid: Gredos, 1993.

CERVANTES SAAVEDRA, Miguel de. *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*. En Madrid: por Iuan de la Cuesta, 1605.

COELLO, Óscar. *Los orígenes de la novela castellana en el Perú: La toma del Cuzco (1539)*. Lima: Academia Peruana de la Lengua - Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2008.

——— «De Gómez Suárez de Figueroa al Inca Garcilaso: Configuración del estatuto ficcional en *La Florida del Inca*». En: *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, N.º 45, Lima, 2008.

COURTÉS, Joseph. *Análisis semiótico del discurso. Del enunciado a la enunciación*. [1991, en francés] Madrid: Gredos, 1997.

GARCÍA CALDERÓN, Ventura. *Obras escogidas*. Lima: Ediciones Edubanco, 1986.

GARCILASSO DE LA VEGA, el Ynca. *Primera parte de los commentarios reales, que tratan del origen de los Yncas, reyes que fueron del Perú, de su idolatria, leyes, y gouierno en paz y en guerra: de sus vidas y conquistas, y de todo lo que fue aquel Imperio y su República, antes que los españoles pasaran a él*. Lisboa: En la oficina de Pedro Crasbeeck. MDCIX.

GARCILASSO DE LA VEGA, el Ynca. *La Florida del Ynca. Historia del adelantado Hernando de Soto, Gouernador y capitán general del Reyno de la Florida, y de otros heroicos caualleros Españoles e Indios; escrita por el Ynca Garcilasso de la Vega, capitán de su Magestad, natural de la gran ciudad del Cozco, cabeça de los Reynos y prouincias del Perú*. Dirigida al serenísimo Príncipe, Duque de Bragança, etc. En Lisboa, Impresso por Pedro Crasbeeck. Año de 1605.

- GARCILASO DE LA VEGA, Inca. *Relación de la descendencia de Garcí Pérez de Vargas*. [1596]. Lima: Ediciones del Instituto de Historia, Facultad de Letras de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Edición facsimilar, con prólogo de Raúl Porras Barrenechea, 1951.
- GENETTE, Gerard. *Figuras III*. Barcelona: Editorial Lumen, 1989.
- GONZÁLEZ DE LA ROSA, Manuel. «El testamento, codicilos, etc. del Inca Garcilaso de la Vega». En: *Revista Histórica*. Lima, Tomo III, 1908.
- GUAMÁN POMA DE AYALA, Felipe. *Nueva corónica y buen gobierno*. [1615]. Edición y prólogo de Franklin Pease G.Y. México: Fondo de Cultura Económica, 1993. Tomo I.
- MATICORENA ESTRADA, Miguel. «Un manuscrito de la Florida del Inca Garcilaso». *El Comercio* [Lima], "Dominical", 09 de abril de 1989.
- MENÉNDEZ Y PELAYO, Marcelino. *Historia de la poesía hispanoamericana*. Madrid: Librería General de Victoriano Suárez, 1913.
- . *Orígenes de la novela*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1961, tomo II.
- MIRÓ QUESADA, Aurelio. *Obras completas. El Inca Garcilaso*. Tomo IV. Lima: Empresa Editora El Comercio S.A.
- PORRAS BARRENECHEA, Raúl. *El Inca Garcilaso en Montilla (1561-1614), nuevos documentos hallados y publicados por Raúl Porras Barrenechea*. Lima: Instituto de Historia de la Facultad de Letras de la Universidad Mayor de San Marcos de Lima, 1955.
- VARGAS LLOSA, Mario. *El pez en el agua*. Barcelona: Seix Barral, 1993.

**Correspondencia:**

**Óscar Coello**

Docente del Departamento Académico de Literatura de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la UNMSM.

Correo electrónico: ocoello@oscarcoello.com